

## Hacer el punto en los 500 diablos Doing the point where the 500 devils are

Rustha Luna Pozzi Escot<sup>1</sup>

**Palabras clave:** Propuesta artística, arte relacional, textiles, COVID-19, espacio virtual  
**Keywords:** Artistic proposal, relational art, textiles, COVID-19, virtual space

En la región de Aquitania, al suroeste de Francia, un grupo de artistas de diferentes disciplinas animados por un impulso reactivo ante la pandemia de la COVID-19 instalada desde comienzos del 2020 lanzaron un proyecto colectivo llamado *Aux 500 diables* (En los 500 diablos).<sup>2</sup> Para ellos, salir de un primer confinamiento histórico al inicio de la primavera y perplejos ante la idea de pasar un verano incierto por las restricciones sanitarias lanzaron una invitación para imaginar propuestas artísticas «aventureras, ligeras, conviviales y responsables». Estas acciones debían realizarse preferiblemente en el exterior (con los protocolos sanitarios) o virtualmente y con los recursos económicos existentes (sin subvención de ningún tipo) a fin de visibilizar su presencia como artistas, compartir un momento con otros y, más aún, existir. (Fig. 1)

La convocatoria tuvo una acogida entusiasta entre los artistas.<sup>3</sup> Las propuestas fueron llegando, el público debía dirigirse a orillas de un río para una performance inédita, podía acceder a una lectura especial de cartas, participar en un juego de pistas para buscar un tesoro, inscribirse en la creación de obras participativas con protocolos libres, pasar un día haciendo jardinería con un artista, realizar el empaquetado de esculturas indeseables... la lista fue larga. Todas las propuestas tenían un espíritu libre, sencillez en la gestión y ejecución, y se presentaban ante el público como “utopías de proximidad” (Bourriaud 2007, p. 8). (Fig. 2)

En pocas semanas, en la página web (<https://aux500diables.com>) se lanzaron unas 40 proposiciones en toda la región suroeste francesa y desde el Perú se celebraron encuen-

1 <https://orcid.org/0000-0002-2369-4952>

Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Arte y Diseño. Av. Universitaria 1801, San Miguel, Lima, PERÚ.  
Correspondencia (Corresponding author): [rpozziescot@pucp.edu.pe](mailto:rpozziescot@pucp.edu.pe)

2 La expresión ‘estar en los quinientos diablos’ significa estar lejos, perdido en medio de ninguna parte, lejos de la civilización.

3 Christophe Doucet, Marianne Vieulès, Joël Hubaut, Marc Ardi, Agnès Aubague, Gérard Gergerès, Suzanne Husky, Aureore Claverie, Simon Rayssac, Karinka Szabo-Detchart, Jean-Martial Estève, Fanny Garcia & Jack Usine, Pascal Leroy, Mael Le Mée, Thomas Lanfranchi, Benjamin Bondonneau, Alexis Choplain, Lydie Palaric, Sophie Poirier & Olivier Crouzel, Anne-Laure Boyer, Philippe Poupet, Jean-Paul Thibeau, Véronique Lamare, Priscille Claude, Steph Goodger, Anne Moirier, Agnès Torres, Rustha Luna Pozzi Escot, Pascal Daudon, Céline Domengie, Lou-Andréa Lassalle, Pierre Andrieux, Carole Lataste, Steph Goodger, Anne Moirier, Johann Bernard.



Fig. 1



Fig. 2

Figura 1. Marc Ardi, Tout va très bien. Aux500diables, Burdeos, 2020

Figura 2. Agnès Torres, El jardín d'Agnès. Aux500diables, Burdeos, 2020

tros, se crearon nuevas redes y se establecieron vínculos de amistad. Al llegar los primeros días del otoño, luego de un fugaz verano europeo, la crisis sanitaria ganó terreno y la mayoría de los artistas volvieron a sus talleres y preocupaciones. En el cierre del evento, se obtuvo la autorización para utilizar los paneles informativos de las estaciones de la red de tranvías de la ciudad de Burdeos y colocar 40 afiches creados por los artistas participantes, los que estuvieron visibles hasta el último mes de la temporada de verano 2020. Es como este dispositivo entra a un sueño reparador hasta nuevo aviso para ser despertado, con o sin pandemia, para nuevas aventuras. (Fig. 3)

### Hacer el punto

Respondí desde el Perú a la convocatoria hecha por mis colegas artistas. En casi cualquier lugar del mundo proponer una acción en un formato virtual sincrónico era algo que no podía imaginarse antes, pero dada la nueva normalidad surgida por la pandemia, tuvo sentido. El proyecto *Faire le Point* o *Hacer el Punto*<sup>4</sup> nació de la voluntad de seguir experimentando y proponiendo nuevos espacios de trabajo colaborativo. Inspirándome en la expresión francesa, hago alusión al universo del textil, donde reunirse para coser, bordar o tejer el punto es uno de los protagonistas principales en la mayoría de creaciones textiles; todo es una cuestión de puntadas. Fueron citas libres semanales para intercambiar y compartir en torno a los saberes y problemáticas textiles. Con un ritmo semanal sostenido, tuvimos cinco sesiones en las que los “puntos” tocados fueron desarrollados y aumentados mientras el grupo se iba conformando. Así, entablamos un recorrido narrativo por el camino del hacer textil gracias a nuestras herramientas aliadas: Internet, Zoom, Drive, Google. Personas de distantes partes del mundo se unieron a estos encuentros: Lima, Santiago, Nueva York, Londres, París, Burdeos, Aubusson y La Rochelle. A manera de un “patchwork”, desarrollamos cinco premisas a lo largo de las sesiones: reparar, entrelazar, coser como dibujar, bordar como escribir y hacemos el punto, las cuales nos guiaron para crear una “manta” de conocimientos en la que cada aporte, cada reflexión tuvo un lugar importante.

Si bien los encuentros eran virtuales, la forma en sí de los encuentros textiles fue indefinida. Se propuso un formato híbrido entre taller, conversación, discusión, descubrimiento de un artista, de un estilo, de una técnica. Desde el inicio, la intención fue crear y compartir un espacio donde el hacer sería la excusa para intercambiar ideas sobre temas ligados al universo textil. Pero no fue así. Si bien, en cada uno de los encuentros nacía espontáneamente la oportunidad de mostrar (físicamente) algunas piezas realizadas anteriormente o algún objeto o prenda en relación con el tema central de ese día, se priorizó el intercambio verbal a lo largo de las sesiones. (Fig. 4)

Una de las reflexiones que podría destacar de esta experiencia es que en la virtualidad, el espacio compartido en el cual se crean las relaciones se convierte en un espacio de “mostración” más que de producción en sí mismo. Estamos despojados de percepciones sensoriales comunes, como el tacto, no podemos tocar, palpar, identificar la materia del objeto de la otra persona. Observamos que la triangulación —escuchar— hablar, hacer (tejer,

4 La expresión francesa tiene su origen en el sector marino. En la navegación marítima es determinar mediante observaciones y cálculos la posición geográfica de un buque en alta mar. Por extensión, en sentido figurado, hacer un punto consiste en hacer el balance de una situación analizando punto por punto. Esta expresión es común en el sector de la información: hacer el punto de una información es hacer la síntesis en un momento dado; conocer con precisión una situación determinada. Fuente: <https://www.linternaute.fr/dictionnaire/fr/definition/faire-le-point/> (la traducción es mía).



Fig. 3



Fig. 4

Figura 3. Jack Chinaski, afiche de Rustha Luna Pozzi Escot en la estación Barrière Saint-Genès, Burdeos, 2020  
Figura 4. Rustha Luna Pozzi Escot, Hacer el punto, 2020

bordar) y ver lo que se está haciendo y la pantalla- es casi imposible, cuando presencialmente es lo normal. Esos espacios de encuentro físico ligados al textil remontan a milenios y reproducirlos en línea se convierten en un reto. Un ejemplo que funcionó fue la acción performática En memoria,<sup>5</sup> una experiencia en la que varias personas se reunían en un espacio en línea sincrónico (Facebook live) para bordar, en silencio, conmemorando a los desaparecidos por la pandemia. La propuesta fue realizada por la artista y presidenta de la Asociación Cultural Centro Selva Arte y Cultura de Pucallpa (<http://www.centroselva.com>), Diana Riesco-Lind. El mantener apagado el sonido, eliminó uno de los canales de la comunicación y la acción muda se fortaleció gracias a la concentración de sus participantes.

Hacer el punto se convirtió en un espacio rico de intercambio de saberes basado en la experiencia y el conocimiento del universo textil de sus participantes, quienes reinventaron nuevas formas de socialización impuestas por la pandemia de la COVID-19.

### Referencias bibliográficas

- Bourriaud, N. (2007). *Estética relacional*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Hoces de la Guardia, S. y Brugnoli, P. (2016). *Manual de técnicas textiles andinas: Representación*. Santiago: Ocho Libros.
- Laddaga, R. (2006). *Estéticas de la emergencia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

### Autora

#### Rustha Luna Pozzi Escot

Artista plástica y visual franco-peruana, egresada de la Facultad de Arte y Diseño de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) en la Especialidad de Escultura (1996) y de la Escuela de Bellas Artes TALM-Le Mans, Francia (2004). Magíster en letras y ciencias humanas, mención en artes con fines de investigación de la Universidad de Burdeos Michel Montaigne, Francia (2006). Doctoranda en historia del arte contemporáneo en la Universidad de Pau y los Países del Adour (UPPA), Laboratorio ALTER para la investigación y creación. Docente en las Especialidades de Escultura y Arte, Moda y Diseño Textil de la Facultad de Arte y Diseño de la PUCP.



5 Los participantes se conectaron durante una hora los sábados de junio y julio de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=EaDD29i1dH8&t=424s>